

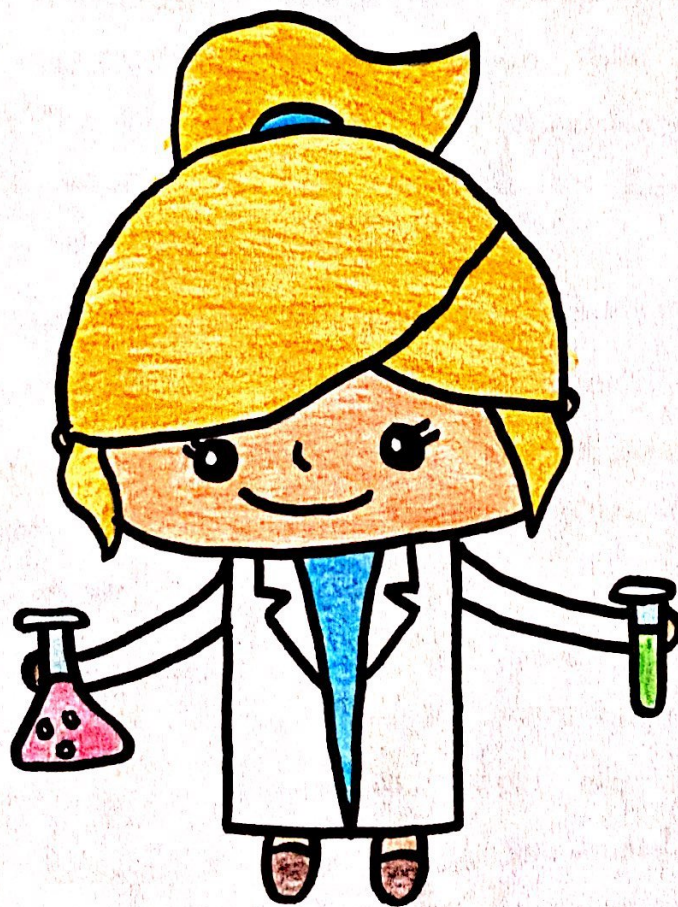
"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

UN INVENTO INESPERADO

Autoría: NEREA M. C. - 12 años



Un invento
inesperado



Érase una vez, una niña llamada Claudia.

Tenía 12 años, iba a 6 de Primaria y tenía síndrome de Down. Claudia era una chica muy risueña, amable y simpática y tenía un sueño... ¡ser científica!

Desde que en su clase hablaron de Marie Curie, se enamoró de la Ciencia. Ella también quería inventar cosas para ayudar a todo el mundo y salvar a personas con la Ciencia.

Un día, mientras estaban en clase de Matemáticas, un hombre desconocido entró en clase y les dijo:

- Hola a todos, mi nombre es Emilio García y os vengo a hablar sobre un nuevo concurso de Ciencias. En este concurso lo que tenéis que hacer es crear un invento, el que vosotros queráis, y presentarlo el 26 de enero a las seis de la tarde en el pabellón de este colegio.

El premio del concurso será viajar a Valencia para visitar el Museo de las Ciencias. El invento ganador se añadirá al museo. Si queréis participar venir aquí, hacer una fila y decirme vuestro nombre y apellidos.

Claudia no cabía en sí de gozo, ¡tenía que ganar ese concurso! Sólo tenían dos semanas para inventar algo y no tenía ni idea de qué hacer.

Cuando llegó a su casa, su madre estaba en el salón leyendo un libro y le preguntó:

- Mamá, hay un concurso de Ciencias en el que voy a participar, el problema es que no se me ocurre nada, ¿me ayudas?

Su madre le contestó:

- Claro, déjame pensar... ¡ya sé!. Dime algo que te guste.
- Mmm... Pues me gustan los dulces.
- Entonces, la única que tienes que hacer es pensar en un invento relacionada con los dulces.
- Entiendo... ¡gracias mamá!.

Después de esa conversación, Claudia se quedó pensando durante un buen rato, hasta que se le ocurrió una brillante idea. ¡Crearía un invento capaz de hacer que los alimentos se multiplicaran!.

Desde ese día trabajó muy dura para conseguir crear ese invento. Investigó por Internet, hizo muchas pruebas, fueron probando materiales distintos... hasta que, dos días antes del concurso, ¡lo logró terminarlo!. Estaba muy contenta, su trabajo estaba terminado y le quedó genial.

Dejó su invento encima de su escritorio y bajó a cenar.

Cuando volvió a su cuarto, su gata Lily saltó al escritorio y... ¡tiró el invento al suelo y se rompió! Claudia llamó a su madre para decirle que se rindía, no podía hacer nada, le quedaban dos días y su invento estaba destruido. Entonces su madre la abrazó, y le dijo:

- Claudia, no te rindas, eres una chica muy inteligente, seguro que se te ocurre otro invento brillante.

Claudia se quedó pensando en la última palabra:

- Brillante, brillante... ¡Lo tengo, ya sé lo que voy a inventar!

Llegó el día del concurso, todos los participantes estaban en el pabellón. Emilia García, que era el juez, evaluaba todos los inventos, hasta que le tocó el turno a Claudia:

- Hola Claudia, explícame en qué consiste tu invento.
- Esto es una jaula para hamsters. Cuando el hamster empiece a mover la rueda la bombilla de dentro empezará a dar luz, ya que la energía del movimiento de la rueda hará que la bombilla se encienda.

En cuanto empezó a girar la rueda, efectivamente, la bombilla empezó a dar luz.

Cuando Claudia terminó de enseñarle su invento, Emilia se fue sin decirle nada y tomando apuntes. Claudia no sabía si le había gustado su invento, pero ella sabía que estaba muy orgullosa de lo que había hecho.

Después de media hora, Emilia García se puso en el centro y comunicó:

- Ya he decidido el ganador/a de este concurso, y el premio se lo lleva... ¡Claudia!

No podía creerse, ¡había ganado!. Estaba muy feliz y, desde ese día, supo que no había que rendirse jamás.

FIN ♥